

La Virgen del Internet o una nueva fe

RAQUEL
MOSQUEDA-RIVERA



Jorge Luis Herrera, *La Virgen del Internet*, México, Tintanueva Ediciones, 2014.

No cabe duda, los tiempos han cambiado. Ante una pregunta como: ¿cuál es el sentido de la vida?, muchos jóvenes no dudarían en acudir a *Google* en demanda de respuestas. Por supuesto, el primer resultado de los 70 200 000 que arroja la búsqueda es el de la casi infinita *Wikipedia*. Lo anterior sólo intenta poner de relieve dos de los temas centrales de *La Virgen del Internet* (Premio Nacional de Novela Tintanueva 2014), de Jorge Luis Herrera: la fe e Internet.

¿Todo lo que dice la red es cierto? Sí, al menos para el importante porcentaje de nuestra población que ha sustituido las relaciones humanas por las redes sociales; entonces una virgen surgida desde las entrañas del mismísimo aparato a donde acudimos ante cualquier duda no debería extrañarnos tanto. Además, es la propia virgen quien, ante los azorados ojos de la pareja protagonista: Bernardita, una celosa mujer, y Diego Hernández, su nada extraordinario marido, declara sus propósitos:

Bernardita y Dieguito: Dios quiere renovar la alianza con su pueblo y vamos a necesitar de ustedes. Lo primero es que utilicen Internet sólo para las tareas que yo, su Madre, les encomiende; es una herramienta que inventó el Demonio para envilecer a la raza humana (Herrera, 2014: 36).

Justamente, en el diario *La Jornada* del pasado 9 de mayo puede leerse: “Se triplicó el acoso cibernético contra menores en seis años. Secuestro y violación entre los peligros latentes” (Garduño, 2015: 33). Es decir, la virgen no anda tan errada, la red es una herramienta, pero no todos hacen buen empleo de ella.

Más allá de la discusión sobre el uso y abuso de Internet, me importa destacar la paradoja que presenta la excelente novela de Herrera: cuestionar la fe mediante la ironía y, más sugerente aún, conseguir lo contrario, poner a prueba la ironía en una de sus expresiones más acabadas: el escepticismo, por medio de la fe. Me explico: una de las muchas definiciones de fe que proporciona la Biblia es la de “certeza de lo que se espera; la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11: 1). De acuerdo con Víctor Bravo, la ironía:

pone en evidencia inesperados pliegues y vertientes donde no es la certeza sino la incertidumbre y la incongruencia, no el reconocimiento sino el sinsentido lo que quiere brotar como lo indomable y el vértigo que siempre, por más que los ignoremos, nos acosan (1997: 9).

Así, mientras la fe se basa en la negación de la duda, la ironía consiste en cuestionar todo lo que se le ponga por delante; resulta claro entonces que ambas condiciones no pueden subsistir conjuntamente.

Si bien durante los primeros momentos de *La Virgen del Internet* la tentación es establecer una lectura irónica (varios indicios conducen a ello, por ejemplo, la aparición de la virgen se suscita tras una sesión de pornografía), conforme avanzan los capítulos el lector ya no es libre de elegir si tiene fe, al igual que la atribulada protagonista. La misma Bernarda afirma que “se equivoca quien crea que es más fácil vivir con certezas que con incertidumbres... Las certidumbres absolutas hacen que la realidad se vuelva un muro impenetrable, incomprensible, inasible, inalterable, ineludible” (Herrera, 2014: 61).

Esta perspectiva alcanza mayor relevancia cuando la duda y los temores parten de los propios encargados de propagar la palabra de Dios, los sacerdotes Diego de la Merced y Anaya y Francisco Bollaín. El primero es a quien la desconcertada pareja ha acudido en busca de ayuda; al segundo, gran amigo de éste, pertenecen las siguientes palabras:

Si te soy sincero, de la misma forma en que me atemoriza la muerte, me aterra la posibilidad de que Dios o la Virgen se aparecieran frente a mí, y de que, por lo tanto, tuviera la certeza total de su existencia (Herrera, 2014: 81).

Lo anterior expresa sin duda otra contradicción, la fe del sacerdote no es absoluta, no tiene la certeza total de la existencia de Dios, por lo tanto prefiere no corroborar todo lo que predica y lo que a él mismo le han enseñado, pues aparentemente es más seguro no saber. Para este personaje sucumbir ante lo que él llama ‘trampas de la razón’ es casi o igual de peligroso que caer en las trampas de la fe; sin embargo, él también cede a la tentación del ‘Google nuestro de cada día’, pues concluye que “claro, si la Virgen, Dios o cualquier otro ser quisiera divulgar rápidamente un mensaje en el mundo actual, el medio más efectivo sería la red” (Herrera, 2014: 98).

Hacia los dos capítulos finales de la novela todo parece adquirir una dimensión distinta, enrarecida. Varios signos asociados con el Apocalipsis cobran especial relieve: borregos muertos, la separación de la pareja, los estigmas en el cuerpo de Bernarda, pero sobre todo, la creciente exaltación que invade a Diego Hernández y que lo lleva celebrar una apoteósica ceremonia donde él funge como una especie de emisario de la palabra divina. En este punto la ironía es ya, como lo advierte Ballart, un medio de defensa contra la locura y la sinrazón:

Por lo demás, no es necesario darle muchas vueltas al asunto para comprender que la ironía es una modalidad del pensamiento y del arte que emerge sobre todo en épocas de desazón espiritual, en las que dar explicación a la realidad se convierte en un propósito abocado al fracaso (1994: 23).

Varias ideas más pueden desprenderse de *La Virgen del Internet*, entre éstas expongo una que dados los tiempos del Estado Islámico y del puritanismo retrógrado de ciertas iglesias locales es fácil deducir: los riesgos de creer son similares a los de no creer, en pleno siglo XXI ambos credos siguen intentando imponer a fuego y sangre su supremacía.

Por último, sólo haré hincapié en un aspecto que desde mi perspectiva es fundamental: la certeza de estar ante un libro ampliamente disfrutable, cuya prosa ágil parece querer distraer al lector de los muchos pensamientos y dudas que lo asaltan. Con todo, debo admitir que si algún día al abrir mi correo veo un mensaje de la virgen de Internet no lo reportaría como *spam*... al menos no inmediatamente.

REFERENCIAS

- Ballart, Pere (1994), *Eironeia. La figuración irónica en el discurso literario moderno*, Barcelona, Sirmio. Quaderns Crema.
- Bravo, Víctor (1997), *Figuraciones del poder y la ironía: esbozo para un mapa de la modernidad literaria*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana / CDCHT / Universidad de Los Andes.
- Garduño, Roberto (2015), "Se triplicó el acoso cibernético contra menores en seis años", en *La Jornada*, 9 de mayo, México, p. 33.



Cortejo (2013). Fotografía: Celene Salgado-Miranda.

RAQUEL MOSQUEDA RIVERA. Doctora en Letras por la Universidad Autónoma de México (UNAM), México, investigadora y profesora en la misma institución. Entre sus publicaciones se encuentran: *Cuatro narradores hacia el otro: Clarice Lispector, Manuel Puig, Silvina Ocampo y Luisa Josefina Hernández* (ensayo); "Dos narradores frente a la violencia: Rubem Fonseca y Francisco Hinojosa" (artículo), "Violencia, cuerpo y escritura en *El cuarto mundo* de Diamela Eltit y *Nadie me verá llorar* de Cristina Rivera Garza" (capítulo en libro), "Josefina Vicens: el derecho al silencio", en *Doscientos años de narrativa en México* (Rafael Olea, edit.), y *Des-trozos* (cuentos).